III domingo cuaresma C
CONVIVENCIA DE DIOS
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

Del Éxodo 3, 1-8a. 13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo:

—«Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza».

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

—«Moisés, Moisés».

Respondió él:

—«Aquí estoy».

Dijo Dios:

—«No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado».

Y añadió:

—«Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob».

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo:

—«He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel».

Moisés replicó a Dios:

—«Mira, yo iré a los israelitas y les diré:

"El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros".

Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?».

Dios dijo a Moisés:

—«"Soy el que soy"; esto dirás a los israelitas: "'Yo-soy' me envía a vosotros"».

Dios añadió:

—«Esto dirás a los israelitas: "Yahvé (Él-es), Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Éste es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación"».

I de San Pablo a los Corintios 10, 1-6. 10-12

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los

seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron aquéllos.

No protestéis, como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador.

Todo esto les sucedía como un ejemplo y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga.

Evangelio según san Lucas 13, 1-9

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilatos con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús contestó:

—«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola:

—«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

"Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?".

Pero el viñador contestó:

"Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas».

COMENTARIO

Os lo he dicho y repetido, amigos lectores, los desiertos por los que se mueve Moisés y más tarde el pueblo escogido, el de Sin y el del Sinaí, son grandes extensiones de rocas y macizas montañas pétreas. En los lugares bajos, los fondos de los wadis, mezcla de arena y piedra, crecen entre las grietas algunas plantas carnosas, espinosas y aromáticas, que los rebaños de los beduinos, ovejas y cabras, son capaces de comer, cosa que a los de otras tierras nos extraña mucho, pues nuestros ovinos serían incapaces de probarlas. Pero así es, y por serlo así en tan inhóspitos lugares, más de una vez he visto que criaturas de no más de 7 años son capaces de conducirlos.

De cuando en cuando alguna palmera, dos o tres como máximo, le indican al pastor que por allí hay humedad, difícilmente agua a la vista. Poco más distrae su mirada.

Imaginar, pues, un incendio por estos parajes es inaudito. No es extraño, pues, que al joven Moisés le intrigara que una zarza ardiera. Más aun cuando desde la llama de la tal zarza saliera una voz que a él se le dirigiese.

Descalzarse es signo de respeto hacia la tierra que se le dice que es sagrada. La vulgar suela de una sandalia no puede contaminarla, ni siquiera rozarla. Son criterios y costumbres del lugar y de aquellos tiempos.
La voz se expresa como la de un ser personal. En primer lugar se presenta y define como Dios familiar, el de los Patriarcas, que se siente interesado por sus descendientes, que son su pueblo.
Evidentemente Moisés precavido desea conocer su identidad. Él no se ofende por la pregunta y se define a Sí mismo cómo "el que es". El viviente y existente por antonomasia. Nada del huevo o la gallina, según nuestros pareceres.
A nosotros, los de ahora, nos suena extraño. Quisiéramos conocerlo de acuerdo con lo que dictan nuestras científicas definiciones. En una palabra, deseamos poder abarcarlo. Precisamente eso es lo que no es. De ninguna una persona o cosa depende, ni es su origen. Ni siquiera es medible o calculable.
A Moisés le sonaría cómo a nosotros cuando nos hablan de celemines, fanegas o quarteres. Nosotros calculamos por metros, kilos, áreas, litros. Somos gente precisa y segura.
(por curiosidad os copio definiciones. Celemín: Medida de capacidad para el grano, las legumbres y otros frutos que en Castilla (España) equivale a 4,625 litros. El celemín equivale a la duodécima parte de la fanega. Fanega: Medida de capacidad para el grano, las legumbres y otros frutos, de valor variable según las regiones. La fanega equivale en Castilla a unos 55,5 litros, y en Aragón, a 22,4 litros. Fanega: Medida agraria de superficie, de valor variable según las regiones. La quartera es una medida antigua de capacidad, según lo que se hubiera medir y según el territorio donde se aplicaba. Equivalía al espacio en el que se podría sembrar una quartera de trigo. En otros sitios es el campo en el que cabe un saco de cereal.
A los que hemos aprendido el sistema métrico decimal son definiciones incomprensibles. Algo semejante nos resulta la definición del texto. Y es que cuando nos referimos a Dios, nunca debemos querer hacerlo encerrarlo en nuestra mentalidad. Desde la Trascendencia divina sí que se puede definir nuestra pequeñez. Querer introducirse en la interioridad de Dios es orgullo imprudente e inútil. Fue uno de los errores del admirable en campos de física Stephen Hawking, que no lo fue en esto)
Moisés no era diestro en metafísica, ni en cosmología. Era un hombre humilde, nacido de una esclava, adoptado por una aristócrata, que nunca renegó de sus orígenes.
Sin pretender entender la identidad del que a él se dirigía, lo acepta y se arriesga a cumplir sus órdenes.
¿qué hubiéramos hecho nosotros? ¿es provechoso o necesario, tener todo medido y calculado?
Quienes desconfían y no se deciden a aceptar nuevas costumbres sin antes estar seguro de que nada perderán, nunca llegarán a ser felices del todo, ni es segura su existencia. Quien es humilde y avispado, astuto como la serpiente y cándido como una paloma, dirá el Señor más tarde, su vida se convierte en una feliz y apasionante aventura.
(Como os he dicho otras veces, mis ocupaciones más próximas, me impiden redactar con tiempo suficiente y debo hacerlo deprisa y corriendo al final de la semana. Aceptad lo que os puedo ofrecer, que lo hago con ilusión y desearía os sonase como cosa nueva y provechosa).

Hoy me salto el comentario al texto de Pablo, os llegaría demasiado tarde, que ya lo es.

Mi comentario al evangelio empieza, cómo en otras ocasiones, dando detalles del lugar y tiempo en que se refiere el texto. Piensa Jesús probablemente en algunas ejecuciones de judíos de galilea, fanáticos partisanos, que, además de morir a espada, su sangre fue mezclada en el altar de los holocaustos del Templo, con la sangre de los animales que habitualmente allí se ofrecían. A nosotros nos daría igual, poco importa, pensamos, con lo que quede de nosotros después de muertos, ahora bien, según la mentalidad de aquella cultura, en la sangre residía la esencia de la persona, su identidad. Mezclarla con la perecedera de los animales, era someterla al total y perpetuo aniquilamiento.
En aquel tiempo la idea del sheol, algo así como el hades griego, era la común y única esperanza. Convicción de perennidad post mortem se creía, minúscula imagen del Reino de los Cielos, revelación de Jesucristo.
El Señor se sitúa en la mentalidad del auditorio y desde ella les enseña.
No se trata de la actuación política. Dios no juzga y coincide con la mentalidad de las autoridades cívicas. Se trata de convertirnos, de obrar de acuerdo con la conciencia y con la Ley. No debemos tampoco juzgar y condenar nosotros a los adversarios de nuestras ideas políticas, si es que la tenemos, con los pertenecientes a otra afiliación o partido que libremente han escogido.
La bondad o maldad no dependen del partido en que se pueda militar.
(No se trata de aceptar o reconocer a aquellos que en sus estatutos incluyen programas contrarios a la Ley Natural y o la Ley de Dios expresada infaliblemente por la Iglesia, que no siempre coincide con la de muchos eclesiásticos, valga decir)

Respecto a la higuera quiero advertir que en aquel tiempo no existía el azúcar. El sabor dulce que tanto apreciamos, se apreciaba comiendo dátiles, miel o higos, de higuera o de sicomoro.
Una higuera se plantaba cerca de casa o en medio del viñedo, para permitir en este caso, que la vid trepara por su tronco y ramas, sin que los racimos rozaran el suelo y se pudrieran.
He comido yo en algún viaje, uvas de racimos que pesaban 5 kilos. La higuera, pues, era su soporte. Era un árbol apreciado que por tierras como aquellas da dos cosechas, brevas e higos, cada temporada.
Pero no siempre ocurre así. Algunos años, lo digo por experiencia, lucen decorativas y grandes hojas, sin que den un solo fruto. El año pasado me ocurrió a mí, pero no me enfadé con ella, atribuí su esterilidad al cambio climático y por ello continúa luciéndose frente a la fachada de mi casa.

Cada uno debe dar fruto según sus cualidades y posibilidades. Para el Reino de los Cielos no existen vacaciones, ni jubilación. Durante los días de asueto o los tiempos de retiro, nuestra fecundidad tal vez sea diferente, pero siempre debemos dar fruto útil para el Reino de los Cielos. Que muchas veces será el amor, la generosidad, la ayuda prestada, todo encerrado en el tiempo, pero que goza de una dimensión eterna.
Dios tiene paciencia. A veces espera de algunos hasta la última hora y sea una advertencia y una simple plegaria la que le acoja en su Reino. Estoy refiriéndome

al buen ladrón que le acompañó en el Calvario, pero es mejor que en principio no pretendamos imitarle nosotros. Ahora mismo debemos interrogarnos ¿qué hago yo ahora? ¿qué preparo para mi inmediato futuro?.